

Reseña

Thomas F. Reese. *Las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía. Reforma agraria, repoblación y urbanismo en la España rural del siglo XVIII*. Traducción de Jaume Muñoz. Madrid, Iberoamericana, 2022, 1018 pp. ISBN 9788491920489

Estamos, seguramente, ante la más completa y compleja obra de cuantas la literatura académica nos ofrece sobre el proyecto que Pablo de Olavide lideró a partir de 1767 para la colonización y repoblación de las zonas abandonadas de Sierra Morena y Andalucía, no solo por su extensión –1018 páginas, con un interesantísimo aporte en cuanto apéndices que comentaremos más adelante–, sino sobre todo por la profundidad con la que recorre todo el proyecto del ilustrado peruano, narra los cambios a nivel político, social, demográfico y agrario y analiza los diferentes modelos constructivos, urbanísticos y estéticos de los pueblos y aldeas que forman parte del plan de estas Nuevas Poblaciones.

El manuscrito originalmente escrito en 1991, se publica por primera vez al español con una edición ampliada y actualizada. Lo que parece que empezó siendo un proyecto asociado al análisis arquitectónico y urbanístico, termina siendo un trabajo de enorme profundidad y erudición sobre el proceso y las vicisitudes por las que pasa el establecimiento de las Nuevas Poblaciones, la conformación y diseño de estos nuevos núcleos poblacionales, los conflictos de orden político pero también social en los espacios que van a ocupar algunas de las Nuevas Poblaciones y, lo que es más interesante desde nuestro punto de vista, un estudio sobre los planes de reforma agraria que llegan asociados con un plan como este.

Es realmente excepcional el manejo de las fuentes teniendo en cuenta la ingente cantidad de documentación que emana de un proyecto tan complejo y que ponía en relación tantas y tan variadas instituciones del momento. Las constantes citas a fragmentos de cartas, informes y documentos variados permiten que la comprensión de los escenarios sea inmediata y de enorme impacto. En cualquier caso, quizá lo más interesante desde el punto de vista visual es la recopilación de cientos de imágenes, fotografías, planos topográficos, planos de viviendas y urbanísticos, fotos aéreas e imágenes satelitales, que ayudan a tener una comprensión mucho más concreta de la importancia del proyecto hasta la actualidad: cómo la influencia de un plan creado hace doscientos cincuenta años sigue siendo visible y determinante en la configuración geográfica, económica y humana de un territorio tan vasto como el tratado en el libro.

El libro tiene dos partes bien diferenciadas y tres apéndices de gran interés. La primera parte del libro, «La saga histórica», está compuesta por nueve capítulos con una narración de la evolución del proyecto, de los procesos constructivos y de diseño, de los planes de reconstrucción, de las cuitas políticas y de los planteamientos de reforma agraria. Esta primera parte

podemos dividirla a su vez en dos segmentos: el primero, con la evolución propiamente dicha del proceso desde el inicio del proyecto en junio de 1767 hasta la revocación del fuero en marzo de 1835; y el segundo, a partir del capítulo siete, con la evolución posterior de las Nuevas Poblaciones (núcleos principales y aldeas incluidas).

Quizá la aportación más interesante sea la demostración de que el plan de Olavide y de los intendentes que lo sustituyeron fue el de una acción global que iba más allá de lo político y que se centraba en la búsqueda de la activación económica de una zona abandonada; de ahí que, por ejemplo en el capítulo cuatro quede constancia de la importancia de diversificar la economía de estas nuevas poblaciones para lograr la autosuficiencia y, con ello, el éxito del proyecto (los datos demográficos –que son una constante en el libro–, con un aumento casi del 80 % de su población, así lo atestiguan). Del mismo modo, y para no perder el sentido histórico del libro, llama la atención el recorrido que hace en el capítulo cinco desde el final de la intendencia de Olavide hasta el revocamiento del fuero en 1835, en el que se detallan los problemas políticos, sociales y económicos (con una sucesión de malas cosechas que complican por momentos el futuro de varias de las poblaciones), los intentos de convertir las nuevas poblaciones en autosuficientes e, incluso, la necesidad por parte de la Corona de aprovechar los recursos económicos que generan para convertirlos en fuente de riqueza para el Estado y así sufragar gastos corrientes y extraordinarios.

El capítulo seis está dedicado a la productividad agrícola de las Nuevas Poblaciones y al peso que Olavide le da a la necesidad de generar un modelo económico autosuficiente, para lo que hay dos claves: disponibilidad de tierras que se convertirían en suertes repartidas entre los colonos y el uso de cultivos rentables, nuevos cultivos adecuados a las condiciones climáticas, topográficas y edáficas de cada zona. Ofrece Reese aquí un dato realmente llamativo: cuando Olavide abandona su intendencia, entre las dos zonas colonizadas –Andalucía y Sierra Morena– se han cultivado más de seiscientos mil olivos y más de un millón de pies de vid. Se pregunta el autor si acaso la activación agraria que vive Andalucía a lo largo del XIX –«el despertar de la siesta» de Simpson–, no tuvo que ver con este experimento de Olavide.

Los capítulos del siete al nueve son, como decíamos, un recorrido por la evolución de estas Nuevas Poblaciones ya fuera del marco del fuero. Están muy centrados en la evolución poblacional –son muy interesantes los gráficos de cada población con la evolución por años censales, sobre todo por las diferencias en cuanto a los máximos demográficos de cada uno y cómo cada una de las dos zonas apuesta por un modelo más concentrado y otro más disperso–, pero también en las variaciones en cuanto a la propiedad de la tierra o la relación con otras actividades económicas.

La segunda parte del libro, «Ubicación y diseño», está más centrada en el diseño urbanístico y arquitectónico de las Nuevas Poblaciones. Aquí el autor aprovecha su bagaje como historiador del arte para ofrecer una imagen cautivadora de estas poblaciones gracias, como decíamos anteriormente, en la enorme cantidad y calidad de las imágenes con las que acompaña a las descripciones y narraciones. Los capítulos diez y el once están dedicados a las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena, explicando por qué se escogen los lugares de asentamiento e insistiendo en el hecho de que no era este un proyecto de carácter urbano o artístico, ni siquiera simbólico (aunque finalmente tuvieran esta carga), sino que se trataba de un proyecto agrícola. En los capítulos del doce al dieciséis nos acerca a las poblaciones menos principales, de ahí que recorra los aparecidos en la carretera de Valencia y las aldeas y municipios satélites. Llama especialmente la atención el capítulo dedicado a las poblaciones de Andalucía, tan vinculadas a la campiña del Guadalquivir, y los problemas que tuvo con municipios ya existentes por la amenaza que los terratenientes locales entendían que suponían. Termina esta parte con el capítulo diecisiete, dedicado a la arquitectura, la vivienda y el urbanismo, señalando el hecho de que son modelos constructivos asociados a las condiciones del espacio que ocupan.

El libro cierra con tres apéndices de enorme interés. El primero, quizá el más interesante, es un recorrido por las palabras que diferentes viajeros de origen inglés, francés, alemán y español hicieron por las Nuevas Poblaciones. Entre 1770 y 1822 se contaron por decenas los viajeros que dejaron constancia de su existencia y de su evolución. El segundo apéndice es la

transcripción de la Cédula de 5 de julio de 1767 con la que se da inicio oficial al proyecto de las Nuevas Poblaciones. El último de los apéndices muestra una compilación de planos a pequeña escala de cada una de las Nuevas Poblaciones.

Ya hemos ido desgranando las importantísimas contribuciones que el libro tiene para el tema tratado. En cualquier caso, y a modo de resumen, diremos que la complejidad y profundidad de la obra radica en su capacidad para ampliar el foco hasta analizar cuestiones tan diversas, pero a la vez tan imbricadas como son las demográficas, las políticas, las urbanísticas y, sobre todo, las agrarias. Y quizá ahí pueda radicar su única limitación: en algunas de estas cuestiones, los análisis a nivel de interpretación de datos, tanto en lo agrario como en lo demográfico, puedan quedar algo superficiales. Algo, por otra parte, perfectamente comprensible teniendo en cuenta la entidad y la magnitud de la obra y que, en cualquier caso, no impide en modo alguno una comprensión a la vez global y a la vez concreta de las cuestiones más importantes aquí tratadas.

En definitiva, una obra magna y de consulta obligada sobre un proyecto de enorme trascendencia para España que transformó no solo un territorio, sino también una forma de pensar y de actuar según modelos ilustrados y cuyos resultados aún son perceptibles y forman parte del día a día de muchos ciudadanos.

Juan Luis Martínez de la Fuente
Universidad Pablo de Olavide

<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2024.02.005>